

LA MODA PRÁCTICA

AÑO II.

MADRID 5 DE MAYO DE 1909.

NÚM. 71.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN

DE

### nuestras planas en color.

Nuevos figurines para la estación aparecen en nuestras planas de color.

El primero de la portada de este número es una elegante *toilette* de paseo, con el cuerpo compuesto de un canesú, interrumpido por una parte plisada, sobre la que monta un pechero bordado.

Unas bandas formando escote bajo, y bordadas, disimulan la montura de las mangas, terminando la parte inferior del cuerpo en una cintura de satén.

La falda, que es de corselete, forma una túnica larga, adornada con un biés del mismo satén que el de la cintura, y descansa sobre una falda baja ó falso de satén ó crepé de China.

El segundo modelo es un vestido de talle alto, como el anterior, con el cuerpo plisado, cortado por un guimpé encuadrado por tirantes en satén. Una cinta de satén, cruzada sobre el cuerpo izquierdo, termina en la cintura, bajo una corona de rosas pequeñas.

Las mangas son de tul moteado, cubiertas de una sobremanga plisada y adornada con puntilla.

Falda guarnecida de pliegues al talle, que van agrandando hasta abajo, con adorno de bandas circulares de satén con el mismo adorno de coronas de rosas. La parte inferior termina por una puntilla ancha bordada y un biés de satén.

En nuestra doble plana labores artísticas por M. Salvi, con la continuación de abecedario para bordar.

Número 1.—Cifras M N O P Q R, para bordar ropa de cama con algodones maravillosos M. S.

Número 2.—Nombres de Carlota, Romana, Petronila, Felisa, Soffa, Laureana, Cristeta, Eulalia y Salvadora, para bordar en pañuelos de diario.

Número 3.—Continuación de enlaces RL, RM, RN, RO, RP, RQ, RS, RT, RU, RV, RY, RZ, para ropa interior de diario.

Número 4.—Puntilla original para



Anagrama GB para bordar en mantelerías.

encaje Duquesa, de Irlanda, para vestidos y labores.

En la última plana de este número ofrecemos á nuestras abonadas nuevos modelos de blusas y vestidos para la estación.

Número 1.—Elegante blusa en foulard ó batista estampado, adornado de ricitos, con mangas gran novedad.

Número 2.—Blusa en terliz con pliegues largos y entredoses de encaje de tul ó blondas. Plastrón y submangas en tul plegado y ricitos que armonicen con la tela.

Número 3.—*Toilette* de verano en terliz, hechura princesa, adornada de entredoses de Irlanda. El cuerpo simulando bolero, camiseta en tul, ricito en encaje de tul. Corbata de liberty, botones de la misma tela, volante añadido y cierre por detrás.

Número 4.—*Toilette* en foulard, cuerpo blusa adornado de un plastrón de Irlanda y bordado al cordoncillo; bandas de tela, plegadas, intercaladas y rodeadas de aplicaciones de rolletes en liberty, coronados de botoncillos; cintura de bordado multicolor, en seda ó cordoncillo. Falda de tres piezas, que armoniza con el cuerpo; cierre por detrás, y el cierre del cuerpo á un lado.

Número 5.—Traje princesa en tres partes, en paño de damas, con la parte alta formando fi hù, volante añadido, rolletes en el mismo tono, botones de la misma tela, guimpé y mangas de Irlanda y cierre por detrás.

## ECOS DE LA MODA

Véase una encantadora *toilette* que acusa perfectamente la refinada elegancia moderna. Trátase de una levita en tul Malina de color blanco, con espesos bordados en relieve. Esta levita, muy abierta por delante y ajustada al talle, se la combina con un punto de espíritu muy fino. La superposición de los dos tejidos resulta del mejor efecto. La variedad de otros adornos que lleva el traje, compone un conjunto encantador, vaporoso y de gran novedad, completándose la *toilette* con un cinturón de raso liberty de color rosa, con caídas al lado.

El cuerpo, semiabierto, es fruncido y muy bordado, así como las mangas, pequeñas, y que sólo llegan hasta el codo. Con este traje hace muy bonito un grueso ramo de rosas en el pecho.

Tan lindo vestido es propio para comida de ceremonia ó el palco del teatro. Podrá llevarse también de día cubriéndole el escote con adornos bordados y de vaporosos tules, y con un sombrero también de tul adornados de muchas plumas blancas y grises.

El abrigo será una larga chaqueta, muy amplia y en sarga de seda flexible, de color crema, con bordados y galones *ton sur ton*. Medias de seda

rosa y zapatos de piel blanca con tacón Luis XV y anudados con cintas de color de rosa.

He aquí la *toilette* completa de una *parisiense* de alto rango, en estos hermosos días primaverales que parecen hechos para que las mujeres hermosas luzcan al sol de Mayo las galas espléndidas con que se adorna la belleza.

El mismo vestido puede hacerse, y también resultaría muy bonito en tul negro, en tul marrón claro sobre fondo malva, en muselina de seda gris sobre rosa.

Algunos detalles se diferenciarán, pero el conjunto siempre será lindísimo.

Ténganse en cuenta, al hacerse esta clase de trajes, circunstancias de estatura y sobre todo de años.

«Lo ligerito» es lo que está más en boga. Y ello ha de ser bordado. Se borda todo. Se borda el tul con el fino *soutaché* de algodón, y los dibujos regulares y simétricos con algo que los haga originales, nuevos.

En las prendas interiores cada día es mayor el lujo, viniendo como novedades los entredoses de encaje, mezclados con lo que se borda en el linón y en el tul á pliegues. Las diferentes piezas del atavío íntimo se ven llenas de aplicaciones, en que los pedazos no son más grandes que la mano, todos ellos reunidos por la habilidosa aguja de una encajera entendida.

Toda esta ropa blanca, finísima, se hace á mano, y á pesar de su delicadeza aparente que parece el trabajo de maravillosas hadas, no puede ser más sólida.

Los entredoses de Valenciennes y de Malinas en los vestidos princesa son de última novedad. Se les coloca sobre un fondo de muselina de seda muy pálido, en rosa, paja ó azul *lavande*, y el todo sobre un transparente blanco. Los matices ligeramente tintados que toma el encaje son de precioso efecto. En pleno *estío*, esta clase de vestidos han de tener mucha aceptación.

Una reciente exposición de encajes en el museo de arte decorativo de París, nos ha demostrado los esfuerzos que se vienen haciendo para restaurar en la moda el lujo costosísimo de los puntos antiguos. Ya puede advertirse que ello es una realidad al observar la gran cantidad de encajes legítimos de color blanco con que vienen adornados los más lindos modelos de ropa blanca moderna.

En todo tiempo, el Malinas y el Valencienne han sido considerados como bastante más sólidos que la batista y el linón. De ahí viene el nombre de

«eternos», que se les daba en otra época.

Junto á los informes respecto á tan costosas bagatelas—y que yo me veo obligada á noticiaros en mi calidad de porta-voz de la moda—, hablemos del triunfo siempre creciente de los vestidos de hechura sastre con falda redonda. Lo mismo que en el invierno pueden usarse en el verano, y así lo indican multitud de figurines.

No hay más que substituir las telas, y lo que se hacía con la cachemira y el paño, hágase con telas más ligeras y propias de la presente estación.

Nada más práctico que esta clase de trajes universalmente adoptados, y que sólo exigen el estar irreprochablemente cortados.

Los postizos para el cabello á que la mayoría de las mujeres tienen que recurrir por demandarlo así las exigencias del peinado moderno, han llegado á su mayor extremo de perfección, habiéndolos que pueden servir para muy diversas clases de peinado.

Este, sobre todo, «para la noche» presenta una multiplicidad de clases verdaderamente deliciosa.

Pompones, bandós, plumas, flores y cintas, con todo se hacen combinaciones y todo parece poco para adornar la cabeza.

Terminemos la crónica de hoy noticiando una novedad importante para las presumidillas que les gusta recargar su persona de dijes y pedrería más ó menos similar. Sépase que las alhajas montadas en platino en el «último grito» de la elegancia.

El oro quedó relegado á segundo término. Se siguen llevando mucho las sortijas, los collares y las cadenas llamadas «de esclava». Y hasta tal punto priva el *relumbrón*, que he visto modelos de gemelos de teatro y de «impertinentes», con sus correspondientes adornos de pedrería. ¡Pero no sigáis esta moda, por Dios! En mi concepto, es feísima.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Anagrama LP para bordar en ropa de mesa.

CUENTO

QUE ES AMOR

I

Matildita estaba aquel día muy pálida.

Despertó al amanecer, y reclinada muellemente su cabecita sobre las almohadas, llamaba á su mamá con su vocecita chillona.

—Mamá, mamá, que he soñado unas cosas... ¡Si tú supieras, mamá!

Su madre acudía solícita al llamamiento y hacía á la niña mil preguntas.

Matilde era una muchacha angelical, de dieciséis años apenas cumplidos, que tenía un alma, si bien inocentona, cuanto muy imaginativa, bastante ilusionada para el amor.

Desconocía las ruindades de la vida y soñaba siempre en la placidez de un amor único, defendido en cruenta lucha contra pluralidad de pretensiones vanas.

Matildita desconocía la vida. Acostumbrada como estaba al solo y desinteresado cariño maternal, no comprendía el hastío de un amor fundido al fuego de una mirada, y como tal lastimosamente frágil.

Supo historias de amores que le susurraron al oído felicidades remotas de princesas quiméricas enamoradas de su galán, historias que se grabaron en su eterna imaginación, quizás inseparablemente unidas al son de un viejo guitarra, y tal vez evocadoras de una fecha anterior, cabe la puerta de su jardín helado, y tarareadas con deje mustio por peregrina mendiga que cubre su nevada cabeza, hasta por cima de la frente arrugada, con viejo sayo descolorido... mientras que aquellos sonos eran apagados á poco espacio por el recio vendaval de una Navidad...

Así habían estos sonos educado su temperamento al acorde de tan rosadas narraciones; así hacíanle concebir tan errónea idea del amor terrenal.

II

La casa-nido de Matildita era un casi palacio feudal. Los negros muros que la revestían se cubrían de trecho en trecho por la hiedra, que trepaba ascendente hasta tocar el alero del tejado, como si pretendiese aprisionar aquella mansión.

Allí habían nacido los primeros generadores de aquella niña,

y allí se celebró también su natalicio.

No se podrían precisar los años que el tal palacio remataba la cúspide del monte. ¡Cuántas historias no conocería!

Matildita vivió allí su infancia sin conocer amor alguno, sino el de su tierna mamá, y aquella noche había soñado en uno muy plácido, cuanto á su imaginación sugerido.

Soñó y penó. Mas no penó por el amor mismo, sino por la desoladora realidad del despertar.

...Un jinete, gallardo y elegante, acababa de apearse junto á la puerta de su jardín. Después de haber subido al galope la carretera que, dando vuelta al montecillo, se extinguía en una plazoleta ancha delante de la casa, se encontraba cansado y sediento, por lo que hubo de llamar en la casa de Matildita en busca de descanso y agua.

Matildita, en viéndole, corrió presurosa, como avecilla tímida, á esconderse tras un viejo tapiz. Pero más luego un invencible deseo la llevó á presentarse ante el joven. Entonces pudo recoger una abrasadora mirada por todo saludo. Tras breves lisonjas, acordándose el jinete que tenía hora fijada, se despidió de la encantadora muchacha, no sin antes prometerle volver.

Y Matilde, que hubo salido á la puerta del jardín, le vió alejarse envuelto en densa neblina y dejando tras sí compacta nube de polvo.

Pero juró volver

Y cuando la angelical niña estaba absorta en estas dulces meditaciones despertó, todavía con el dulzor de su sueño, y al querer relacionar detalles: el jardín mustio, el recio vendaval, la densa neblina envolvente de su ilusión, la polvareda del camino... nada vió.

Sólo sí el viejo reloj cantaba las cuatro, con estridente sonido que era repetido mil veces al chocar contra los gruesos muros, cubiertos de trecho en trecho por la hiedra que ascendía temerariamente hasta el alero del tejado, como si pretendiese aprisionar aquella mansión.

III

—Mamá, mamá, que he soña-

do unas cosas... ¡Si tú supieras, mamá!

La marquesa viuda demostraba á su hija que el amor suele ser un sueño tanto más plácido, cuando el despertar nos demuestra la desilusión, la realidad, y que sólo es dulce cuando es susurrado al son de un viejo guitarra, cantando felicidades remotas de princesas quiméricas enamoradas de su galán, y por peregrina mendigante que cubre su nevada cabeza hasta por cima de su frente arrugada, con viejo sayo descolorido... y que canta, canta, mientras sus sonos son apagados á poco espacio por el recio vendaval de una Navidad.

FEDERICO SOLER



Campana en paja fantasía en color con copa ancha rodeada de un drapado de seda adornado con grandes rosas rojas.

LA CARIDAD AL DÍA

Elegante carruaje hallábase parado á la puerta de hermosa casa.

Lujosa dama iba á subir á él, cuando una pobre mujer, de rostro demacrado, se interpuso á su paso, llevando un niño en los brazos y á otro cogidito á sus faldas.

El hambre de estas criaturas estaba estereotipado en sus semblantes.

Los harapos dejaban al descubierto sus curtidas carnes.

Ante cuadro tan conmovedor, dióles la opulenta dama una tarjeta para que después fueran á su casa, donde serían socorridos espléndidamente.

—¡Dios mío! ¡Cuánta miseria!—repetía la dama en alta voz, perdiéndose su eco con el ruido del coche, que partía en veloz carrera.

—¡Luego!...— quedóse diciendo la pobre, á la vez que daba vueltas entre sus descarnadas manos á aquella tarjeta.

Dentro de poco sería acaso feliz. ¡Es la suerte tan caprichosa!

Una hora después aquellos tres cadáveres, que más parecían que seres vivientes, llamaban á la puerta de un gran hotel.

Un criado, con esos bruscos modales propios de esta gente, despedía á aquellos mendigos; pero á fuerza de ruegos y de súplicas de la pobre mujer, y después de haber visto la tarjeta de su excelencia, se dignó pasarle aviso.

—¡Una pobre!—balbuceó la dama.— ¡Ah! sí, ya recuerdo; pero ahora no he de molestarle; dígame usted que venga mañana.

No habían pasado dos minutos cuando la encopetada señora tuvo que molestarse. La modista había llegado á probarle rico traje.

Con la esperanza de mañana, no pudo reconciliar en toda la noche el sueño la infeliz pordiosera.

Sabe Dios si mañana tendría para dar de comer una semana á sus hijos.

¡Es tan dulce soñar despierto!

A la mañana siguiente vuelve Ramón á anunciar la llegada de la pobre.

—Que venga luego objetó la dama,—que ahora no tengo tiempo de ocuparme de eso.

Por tercera vez avisó el criado la llegada de la mendiga; pero ésta, como las anteriores, tampoco fué socorrida. La señora iba

á salir y hallábase ocupadísima en su tocado.

Desfallecida y sin esperanza alguna, lleno el pecho de dolor como vacío tenía su estómago, dirigióse la infeliz mujer á la puerta de suntuoso hotel.

La tarde era espléndida. Celebrábase en él una elegante y rica «kermesse».

Acaso una mano caritativa acallara su hambre.

Precioso coche se detiene á la entrada de aquel hotel.

Deslumbrante dama baja de él.

Un rayo de alegría brotó del corazón de la mendiga. Había reconocido á la dama en cuestión, y con paso incierto se dirige hacia ella.

—¡Jesús, qué pobres tan pesados!—dijo la dama en voz alta y aire grave.—Tres veces me ha molestado con sus continuas necesidades— agregó, confundiendo entre la multitud de convidados.

A los pocos pasos una señora de la «Comisión» prende preciosa camelia en el pecho de su excelencia; ésta, con coquetona sonrisa y como de sí satisfecha, saca del precioso tarjetero que llevaba en la mano un billete de 500 pesetas, que entregó á aquella por la distinción de que había sido objeto, en tanto que la infeliz mendiga caía al suelo bajo los efectos de la aterradora palabra ¡hambre!

CARMEN URQUIZA DE CABEZAS.



Capelina en paja azul marino, con adorno de banda adornada de galones dorados haciendo nudos.

Festones para bordar, Fuentes, 7



Cuellos y corbatas de verano para señora.

Salvadora



Carlota Romana

Petronila Felisa



R.Y.  
R



M. SALVI

R.L.

R.M.

R.N.

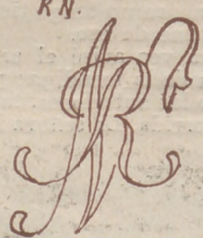
R.O.

R.P.

3

R.Q.

R.R.





*Sofia Laureana Cristeta Eulalia*



RZ.  
R

4.

RS. RT. RU. RV.  
R R R R



# Estafeta de La Moda Práctica

Una amiga que se interesa por otra.—En lo que usted me consulta, de poco ó nada pueden servirle mis consejos.

Todo tiene que hacerlo el palmito de usted, y la maña ó coquetería con que se disonga á rendir esa fortaleza.

Estudie el carácter de ese muchacho y obre en consecuencia, atacando la plaza con todos los flancos y con una táctica en la que casi todas las mujeres son maestras: el disimulo.

No me parece mal que dos hermanas se vista iguales. Si fueran ustedes tres, ya sería otra cosa.

Respecto á la forma de los trajes, cómo voy á aconsejarles sin tener el gusto de conocerlas personalmente? Lo que esté de moda y particularmente aquel que les sienta mejor.

Pedro Minio.—Por lo visto, le gustó á usted mucho la obra de Galdós. Es una preciosa producción, ¿verdad?

Me hago perfectamente cargo del estrodo en que me dice se encuentran sus cabellos, y desde luego le aconsejo que se lo despiñe un poquito con cuidado, y después que adquiera la costumbre de locionarlo con agua Oriental.

Con ambas recetas encontrará el remedio que desea.

Opino que su letra es muy pasadera, casi bonita y bastante cursiva. No tiene usted por qué preocuparse de ella. Ya quisieran escribir así todas las mujeres.

Ovillajo.—Ese cutis nacarado que tanto llama la atención en su amiga francesa, debe de ser el resultado de unos polvos, ó de un polvo de belleza, que supo inventar un perfumista para hacer que aparentemente, al menos, se puean ostentar por mucho tiempo las hermosuras de los veinte años.

Lucerito.—¿De modo que es usted muy impaciente y que necesita que los remedios hagan instantáneo efecto? No siempre puede conseguirse esto, veheméntisimo Lucerito. No obstante, para lo que usted me consulta sé de una fórmula de rápido resultado, y es el tinte francés que se llama «Jouvence».

Adonis.—¿Es usted «el joven alto, con buenos ojos, exc. lente figura y expresivo rostro» de que habla su carta? En primer lugar, lo deseo saber para rezar un Padrenuestro en memoria del alma de su señora abuela, que á juzgar por el bombo que usted mismo se administra, debe estar bajo siete es ados de tierra.

Después, con la franqueza que me caracteriza he de manifestarle que no me sorprende el que esa señorita que pretende usted, le dé calabazas.

No crea usted que ellas obedecen á los pelos del lunar.

Sin duda, reconoce por causa el que la expresada muchacha habrá hecho un juicio comparativo entre Salomón y usted.

Yo emplearía el capital, acerca de cuya inversión me consulta, en fundar un periódico. Pero usted debe intentar la creación de un Instituto de belleza.

Diga usted en la farmacia donde la adquiera, que desea emplear el agua oxigenada como depilatorio, y cuanto á los remedios para la caspa, ahí van dos recetas: agua destilada de melilot, 50 gramos; agua de Colonia, 10; carbonato de sosa, 5 y saponina, 1. Friccionese la piel por la mañana y por la noche, con un cepillo suavemente impregnado en el agua. La otra fórmula es como sigue: aceite de ricino, 15 gramos; tuétano de buey, 25 y flor de azufre, 1. Y algunas gotas de la esencia que más agrade.

Para que vea usted que quiero complacerle y para que no me guarde ren-

cor por lo dicho anteriormente, aún voy á indicarle otra receta contra la caspa. Disuélvase en un vaso de agua un dedal de borax en polvo, y hágase de esta disolución durante unos días, empleando un cepillo, y luego de haberse limpiado bien la cabeza.

La novia del torero mexicano Rodolfo Gaona.—Los enlaces cuyos dibujos desea usted, no son de mi incumbencia. No obstante, yo recomiendo mucho su ruego en la sección correspondiente.

El agua rizador se prepara mezclando un poco de semillas de inaza con raíces de altea en cantidades iguales.

Luego se hace hervir, se posa, se deja enfriar y se mojan en seguida en esta preparación los cabellos que se deseen rizar.

M.<sup>a</sup> J. L.—Ruego á usted ver la respuesta que en la segunda parte de la contestación doy á la que anteriormente pregunta.

S. ruja de oro.—Contra el veteado del pelo que estropea con tintes diversos, es el agua Oriental el mejor de los remedios.

Clarité.—Para lograr que la piel adquiera suavidad y frescura, e aconsejo que se lave el rostro diariamente con agua en la que se haya disuelto un poco de sal común; que cada diez ó doce días se unte en el rostro una yema de huevo, aclarando después con agua templada, y que desde luego use los polvos de que su inventora guarda la fórmula como la de un secreto de belleza y que nos hacen aparecer con la frescura de los veinte años.

Luz del cielo.—Sí, hija mía. El sorteo de nuestros regalos los hacemos con tanta claridad como si estuvieran iluminados por el pseudónimo con que firma usted su cartita. Todos los meses, en el patrón cortado, aparece un cupón, que la suscriptor debe llenar con su nombre y señas de su domicilio, envíanolo á la Administración de este periódico para que entre en suert.

En el día y hora que previamente se anuncia en los periódicos de mayor circulación de Madrid, y en el salón de nuestro colega *El Liberal*, se verifica el sorteo, en el que es pública la entrada, adjudicándose los premios á los cinco cupones que primeramente extrae de la cesta una niña ó niño, elegido entre los circunstantes.

Después anunciamos en LA MODA PRÁCTICA el resultado del sorteo, con expresión, es claro, de los nombres y señas de las suscriptoras favorecidas.

Luego, y en el caso de ser favorecida, no hay más que presentarse en nuestras oficinas el recibo corriente que acredite á la que eligió la suerte como tal abonada á LA MODA PRÁCTICA, y en seguida, sin dilación alguna, se entrega el obsequio correspondiente. Ya tiene usted todas las explicaciones que deseaba tener acerca de la forma como se verifican nuestros sorteos de regalos.

Sin tener el gusto de conocerla personalmente, cómo voy á aconsejarle un peinado que le sienta bien? Vea usted diferentes modelos y escoja el que mejor le cuadre, atendiendo á esta circunstancia mejor que á las exigencias y mandatos de la frívola moda.

Traslado su ruego de dibujos á la sección correspondiente.

La de la Central Eléctrica en Tolosa.—No podemos contestar en la Estafeta á un nombre y apellido determinados.

Se prestaba á muchos abusos que hemos logrado evitar.

En este mismo número y en respuestas que doy á otras suscriptoras, podrá usted ver la receta que sirve para rizar los cabellos, así como la explicación de la nueva forma con que hacemos ahora el sorteo de regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia á sus abonadas.

Leonor.—Para hermosear el busto le recomiendo que se espolvoree cada dos días con esta receta:

Harina de arroz.....	50 gramos.
Polvo de almendras amargas.....	50 —
Polvos de iris.....	25 —
Magnesia calcinada....	5 —
Esencia de madera.....	3 —

Norma.—No soy muy partidaria de ninguna clase de tintes para el cabello, pero si á usted le hace falta precisamente uno, le recomiendo como inofensivo el que se conoce con el nombre de Juventud y que pinta e pelo de color negro de un modo instantáneo.

Doña Picores.—Sí, use esa crema para lo que me indica, y respecto á si el cocimiento de saúco ha de estar frío ó caliente, le diré que lo primero.

Viva mi suegra!—Que sea por muchos años!—respondo yo—y usted que lo vea. Vamos á responder á esas preguntitas.

Primera.—No puedo comprender á qué quiere usted referirse al hablar de las sombras que salen alrededor de los labios. «¿Con qué se come eso?»

Segunda.—Usted sabrá, mejor que yo, con qué atractivos cuenta para encontrar novia.

Tercera.—Siendo usted varón, no puedo aconsejarle el uso del agua rizador.

Cuarta.—Con el uso del colorete, y también oyendo picardías ó dándose pellizcos en las mejillas.

Quinta.—Con un buen cepillo impregnado en jabón amigdalino y haciendo uso diario de un buen elixir.

Sexta.—Dicen que el bigote crece untándose en el labio superior un poco de tocino... pero tenga usted cuidado con los ratones.

Séptima.—Las pecas se le quitarán á usted con la preparación conocida por Agua de la juventud y de la belleza.

Octava.—Las canas; pero ¿as tiene usted á los dieciocho años? Es muy buen método para combatir las locionándose con agua Oriental.

El cogollito de Asturias.—Traslado á la sección de dibujos los ruegos que formula usted en su carta.

La yema de huevo es para aclarar y suavizar el cutis del rostro. Se lava uno con ella y después se enjuaga bien con agua templada.

La receta del agua rizador de cabellos, puede usted verla en este mismo número, que la doy á otra suscriptor.

Eli.—Los patrones, querida señora, no pueden darse siguiendo la particular indicación de cada abonada.

Tomamos, sí, cuenta de su deseo y en la sección correspondiente me encargan comuniqué á usted que se toma buena nota de ello para complacerla á la mayor brevedad posible.

Estoy en un todo conforme con usted. El brochado no puede desaparecer, y así será seguramente, pero tampoco hará mal el vestido con encaje ó gasa.

Una catalana.—Hemos recibido su cupón, que venía en regla, para el sorteo de regalos.

Esa señorita que va á casarse doblando «el cabo de los cuarenta», deberá cuidar de que su vestido de boda

no leve muchos ringorrangos. Por lo menos esto es lo que aconseja el sentido común.

El luto por un hermano debe llevarse un año; seis meses riguroso y seis de alivio.

Contra los «abajos» se hace hervir apio se retira del fuego y se deja que la temperatura disminuya un poco.

Cuando las manos puedan resistir el calor del agua, se meten en ella durante diez minutos, se enjugan y se mantienen al abrigo del frío y del aire.

Se repite la operación dos veces al día por lo menos, recalentando el agua, la cual puede servir para cuatro ó seis días.

Si son de carácter ulceroso, es preciso cubrirlos sin pérdida de tiempo con un barniz de clara de huevo y un poco de ron ó de aguardiente, lo cual detendrá el progreso de la ulceración, activando la cura.

Pepita.—Si usted quiere quitarse las pecas de un modo radical, use el elixir de vital comunmente conocido con el nombre de Agua de la juventud y de la belleza.

Ester.—Para refrescar, suavizar y blanquear el cutis y que las manos se vean ideales como desea, no hay nada tan higiénico y eficaz como la pasta y crema Izur, que encontrará en casa de Núñez, Postas, 17 y 19.

La mueresucitada.—¡Uf, que me dolí! Pero qué afán de escoger pseudónimos funebres! Esto no quita para que yo le manifieste que el cupón viene en regla y según las instrucciones dadas.

Mercedes R.—No sé por qué, hija mía, se me figura que usted debe ser un ángel. Así parece indicarlo su carta respetuosa, humilde, «pulidita» y luego con un letra tan clara y tan igual. La grafología dice que debe usted tener un carácter apacible y «detallista». Yo quisiera que me hubiese usted consultado cosas de mi partícular incumbencia. Le hubiera respondido con una especialísima satisfacción. Desgraciadamente sólo se refiere su cartita á que desea usted un enlace de letras para bordar, ruego que yo recomiendo con toda eficacia en la sección correspondiente, y que es lo único que puedo hacer en su obsequio.

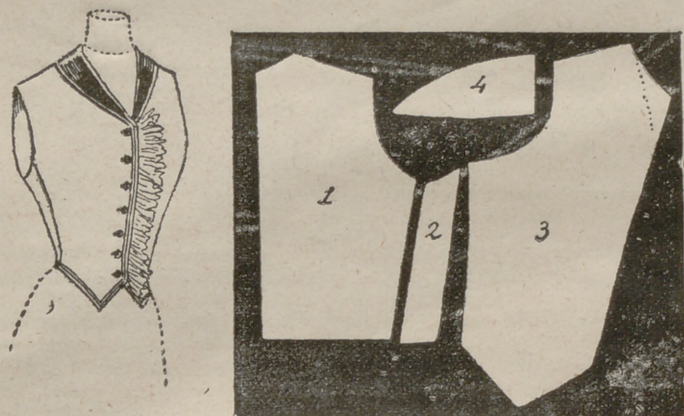
Una recién casada.—Lamento muchísimo que le parezca á usted tan molesto el tener que enviar todos los meses el cupón para nuestro sorteo de regalos. Si hemos cambiado el procedimiento de rifa ello sólo ha sido en beneficio de nuestras suscriptoras, y de ello he dado muchas veces claras explicaciones al detalle. El cupón, si quiere usted que su nombre figure en sorteo, tiene que enviarse directamente á nuestras oficinas de Madrid. Lejos de ser indispensable, me parece muy mal que se ponga usted gorro para dormir. Todavía puede pasar la moda francesa de la *cofieta*, ipso el gorro...

No entiendo eso que me dice de los ribetes encarnados, y en cuanto á la receta del agua rizador de los cabellos, en este mismo número puede usted ver la fórmula que explico á otra suscriptor.

Chamochín.—Traslado su ruego de dibujos á la sección correspondiente.

*La Secretaria.*

## FIGURÍN DEL PATRON CORTADO

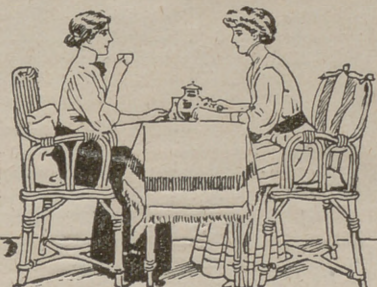


Ofrecemos á nuestras suscriptoras en el número de hoy el patrón de un elegante chaleco para vestir con *toilettes* hechura sastre.

Se confecciona en piqué blanco, y la vuelta del cuello en dril rojo ó amarillo tostado, de lo que también van los ribetes y botones del chaleco. Una guirindola de encaje adorna el cierre.

### Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda.—Número 2. Costadillo.—Número 3. Delantero.—Número 4. Cuello. (Dos partes de cada una de las piezas.)



muy joven con una linda costurera.

Esta ayudaba con su trabajo á su marido, y cierto día que Howe fué á buscar á su esposa al taller, oyó decir á la maestra que aquel que descubriera una máquina de coser se haría millonario.

Aquellas palabras fueron una verdadera revelación para el obrero, que desde entonces consagró todos sus desvelos á la empresa.

Habiendo caído enfermo, su mujer tuvo que trabajar hasta altas horas de la noche para que no faltase lo necesario en la casa, y entonces el obrero, agradecido, decidió dedicar todos sus ratos libres del trabajo al estudio de una máquina que facilitara la costura á su amante compañera.

Una noche soñó que un rey salvaje le había hecho prisionero y le amenazaba con cortarle la cabeza si en el acto no cum-

## Charlemos.

### De la máquina de coser.

Pocos inventos tienen una historia tan romántica como el de la máquina de coser.

Fué su inventor un pobre obrero mecánico americano, nacido en Spencer, Estado de Massachusetts, en el año de 1819, llamado Elias Howe, que se casó

plía su promesa. Ya tenía el cuello en el tajo y se disponía á morir, cuando vió, con sorpresa, que los salvajes que lo custodiaban iban armados de lanzas con un agujero en la punta.

Aquel artefacto fué su inspiración para construir el primer modelo de la máquina de coser, cuyo primer ensayo tuvo lugar en Boston en 1845.

Howe obtuvo la patente de invención, pero no ganó un cuarto. Nadie le hacía caso. Decidió hacer un viaje á Inglaterra para explotar su invento, y pronto tuvo que regresar á su país más pobre que cuando salió de él, llegando á su casa en el preciso momento en que su compañera entregaba su alma á Dios.

Solo y sin dinero, tuvo que buscar trabajo, y al visitar varias fábricas se enteró de que en todo el país se construían máquinas de coser, copia exacta de la que él inventó.

Howe reclamó sus derechos, y demostrados éstos ante los Tribunales, á los diez años de su descubrimiento era uno de los ricos más populares de Massachusetts.

En 1862 fundó una fábrica que producía 100 máquinas de coser diariamente y que llegaba á producir cuatro mil duros diarios.

A pesar de todo, su modestia era tal, que al comenzar la famosa guerra de Sucesión se alistó como soldado raso, llevando su amor patrio hasta el extremo de equipar y pagar los sueldos de todo el regimiento á que pertenecía cuando la situación del Estado impidió que el gobierno cumpliera este requisito.

La máquina de coser de Howe le valió dos medallas de honor en las Exposiciones Universales de 1862 y de 1867 y ser caballero de la Legión de Honor.



## LOS REGALOS

### á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Mayo, son los siguientes:

**Primer premio.**—Una magnífica colcha de sedalina, tamaño extra, para cama de matrimonio.

**Segundo premio.**—Lote de una blusa de encaje para señora y un estuche de jabones.

**Tercer premio.**—Corte de vestido en gatén de lana brillante, para señora.

**Cuarto premio.**—Lote de un juego de peinas y un abanico.

**Quinto premio.**—Un cuello gola con corbata.

Si siguiendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Mayo, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7.

La admisión de cupones caduca el 20 de Mayo, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 21 de Mayo, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.

Vestido de verano, de corte sencillo y elegante, para confeccionar en foulard azul. Falda remontada formando un canesú fruncido, y los frunces apuntados á un abullonado estrechito. Adorno de bordado de seda azul sobre fondo de gasa, y mangas y guimpé de puntilla.

## A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin C.ª Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bol.ª.

**Mercería**, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.ª*—Pontejos, 1.

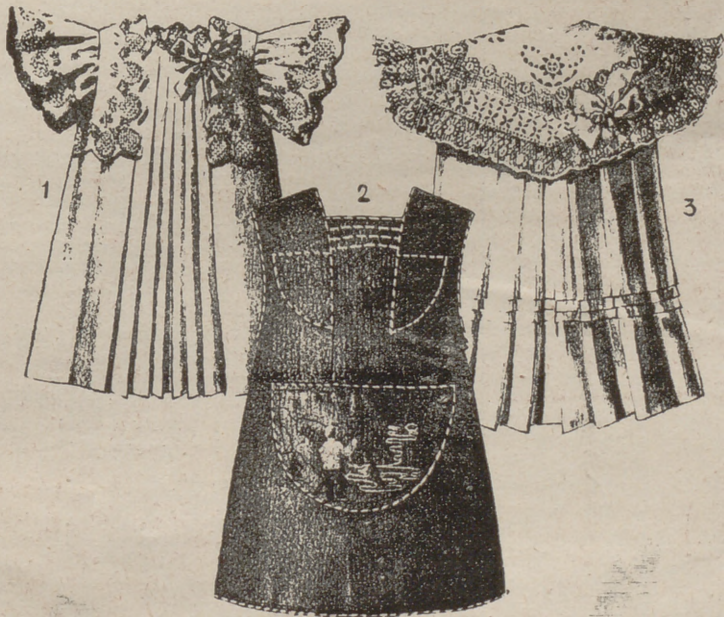
**Academia** de corte para señoritas. La más perfecta en efianza. Villanueva, 17. Madrid.

**REGLAS** Método infalible para toda clase de retrasos. Cheque de 11 francos ó vales internacionales. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

**Zapatos** tafi ete legítimo, 7 pesetas. *Espoz y Mina*, 20 y *Colegiata*, 2, prles.

**Festones para bordar.** *M. Guiseris*, Montera, 41, Madrid.

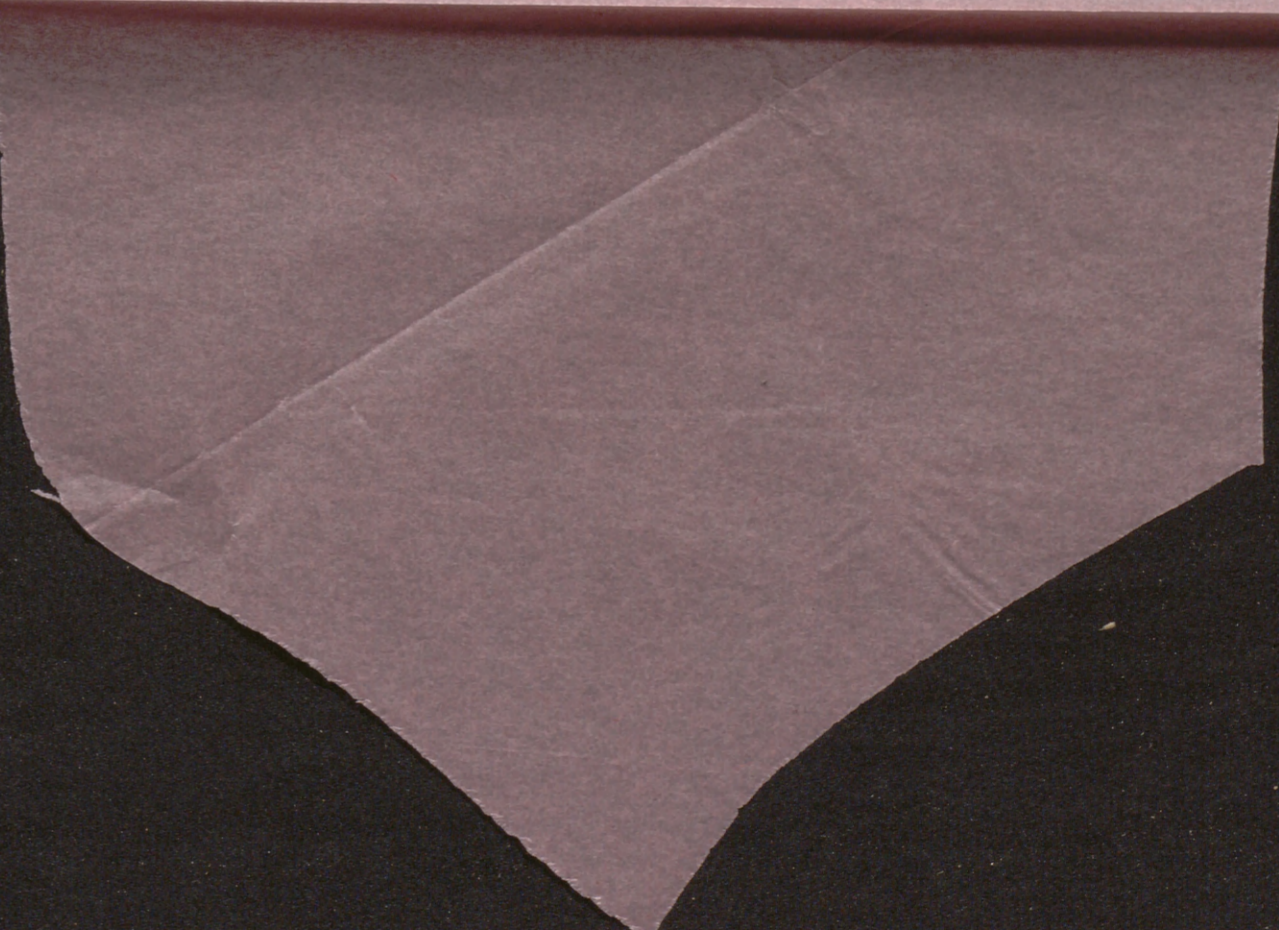
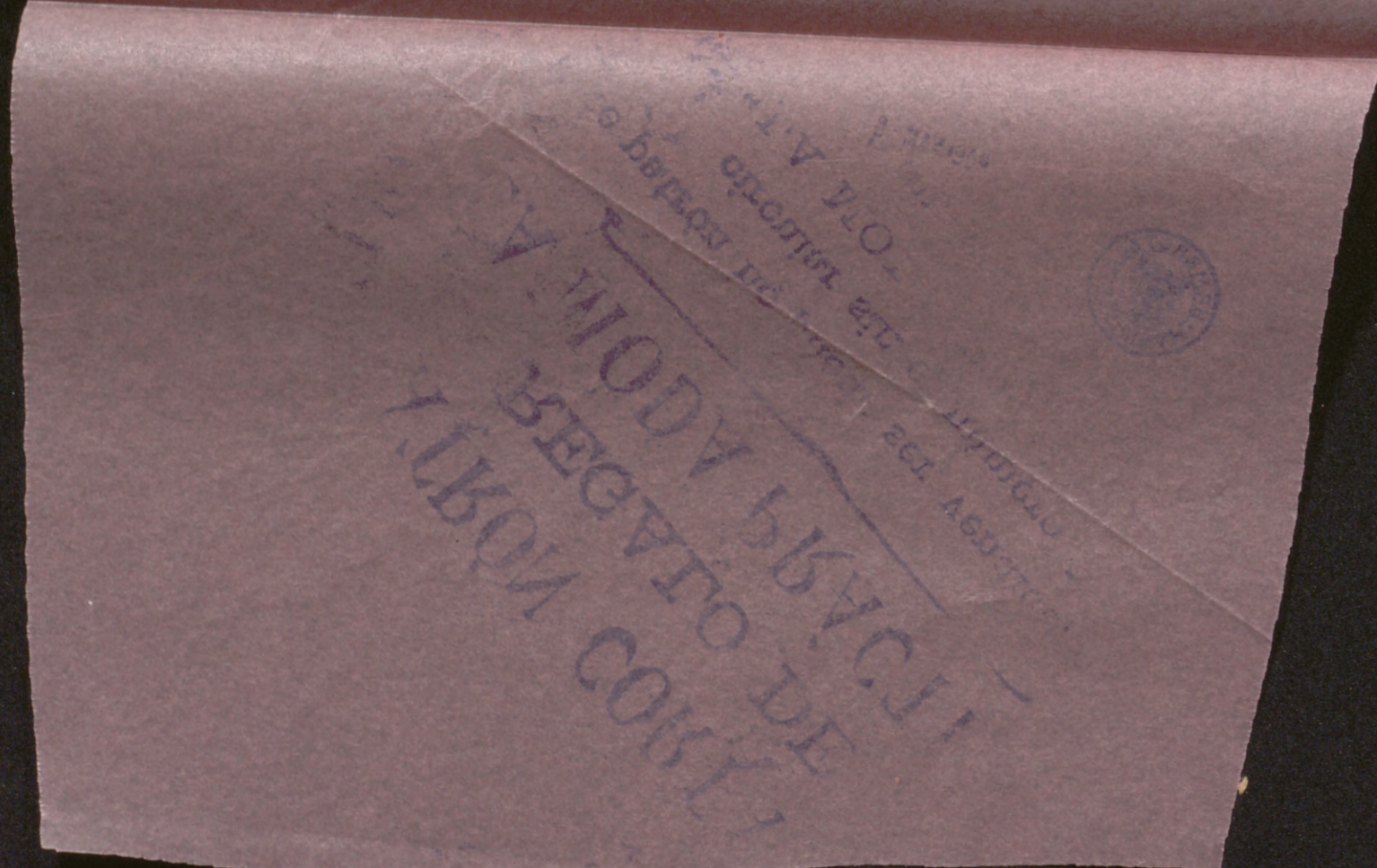
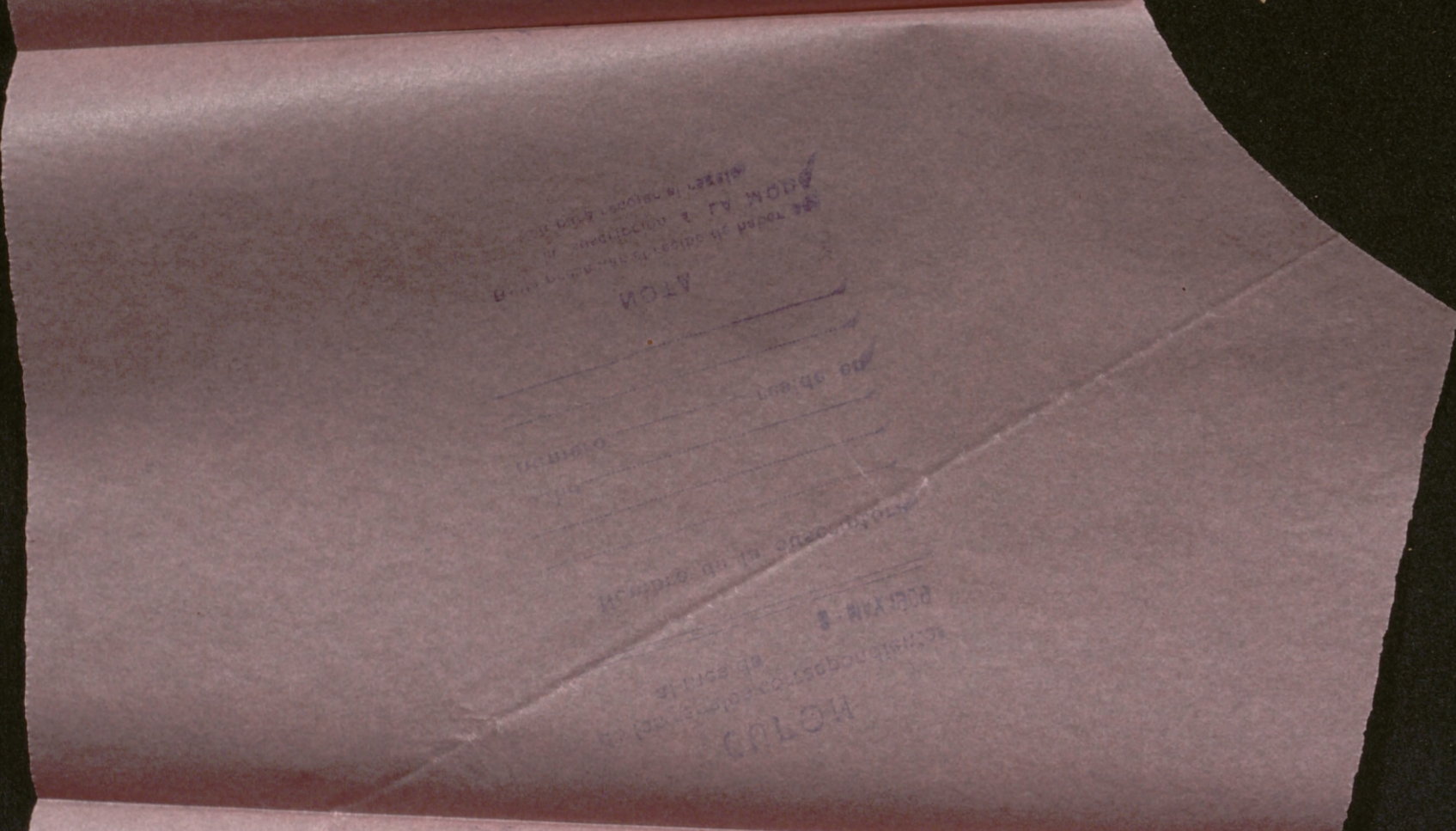
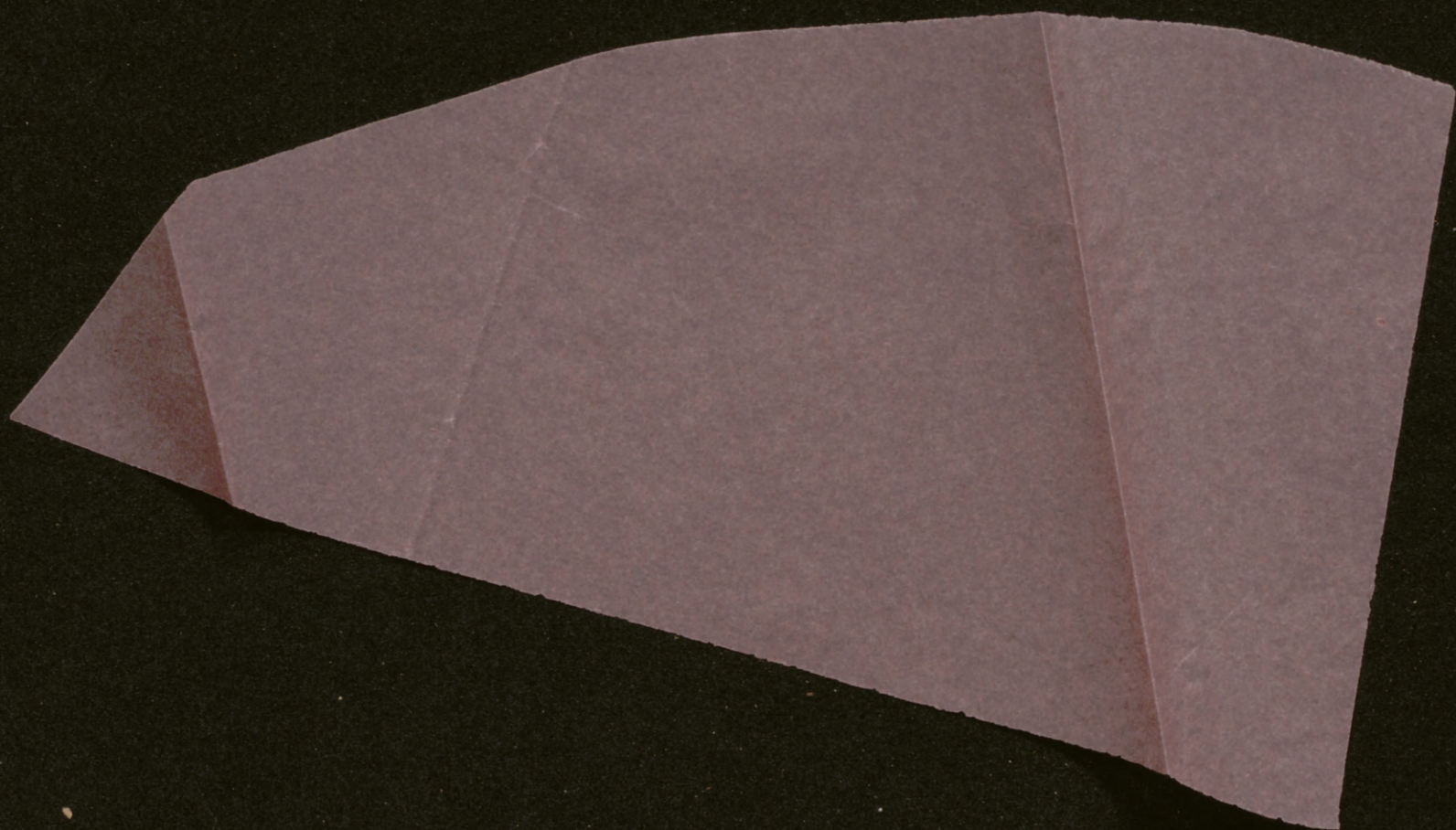
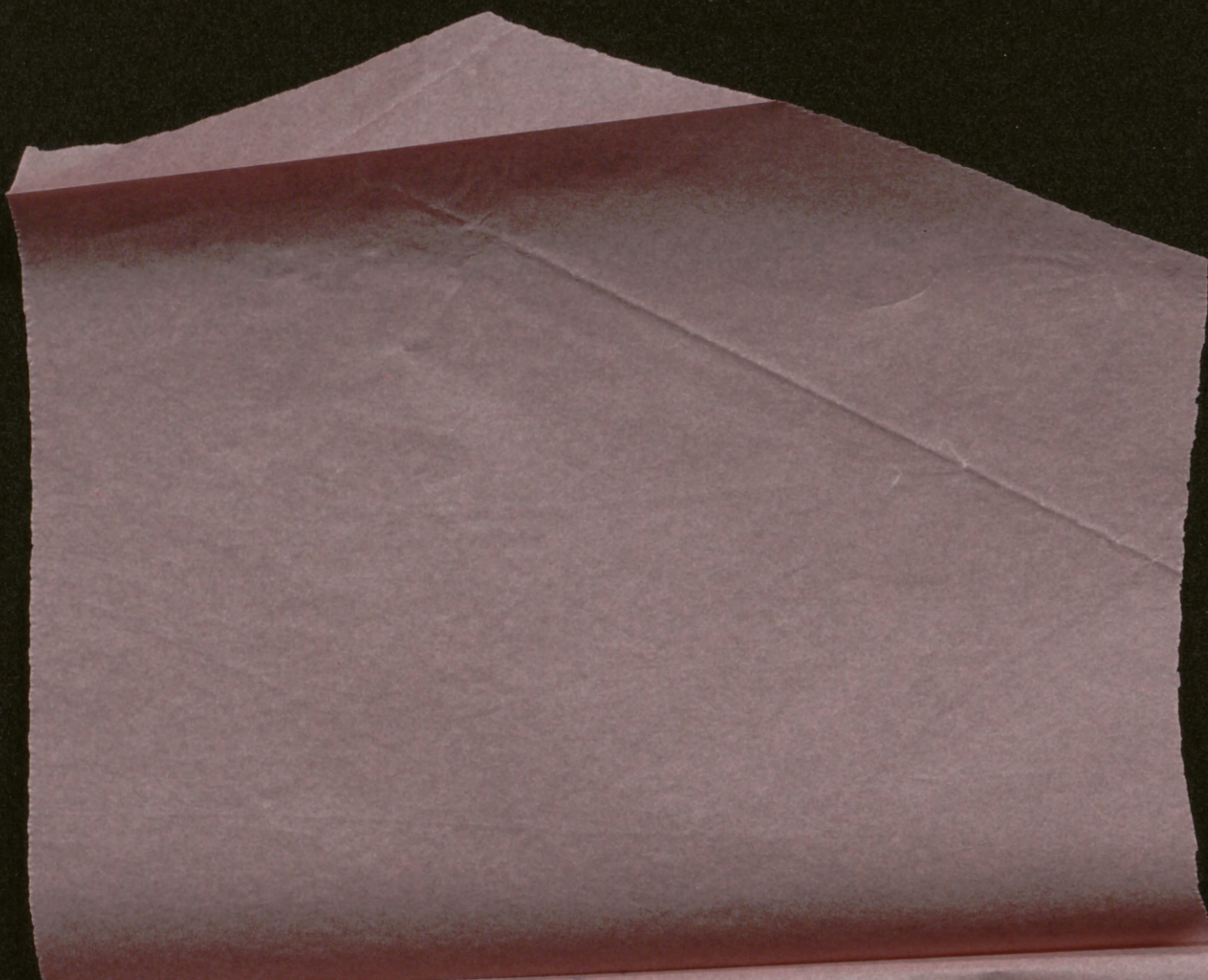
## DELANTALES PARA NIÑOS



Número 1.—Delantal de batista á pliegues, manga de vuellillo y bordados de tira ancha.

Número 2.—Delantal en tela azul ó cretona, con cordoncillo en los ribetes y al centro bordado mecánico.

Número 3.—Delantal en batista blanca, con berta adornada de puntillas y netredoses.





LA MODA PRACTICA

